

Hallazgos funerarios de la época olmeca en Chilpancingo, Guerrero

Rosa Ma. Reyna Robles
Guadalupe Martínez Donjuán

Durante siete semanas, en los meses de junio y julio de 1989, se efectuó un rescate arqueológico en la ciudad de Chilpancingo, Guerrero (ver lámina 1), a raíz de una denuncia recibida en el Centro Regional Guerrero del INAH, que fue atendida por las autoras de este artículo.

Al este de Chilpancingo se descubrió, accidentalmente, una tumba prehispánica en un nuevo fraccionamiento habitacional llamado Sociedad Cooperativa Regional del Sur, Coovisur (ver lámina 2). Al hacer la excavación para la cisterna de una de las casas, un trabajador cayó al interior de la tumba. Esta circunstancia propició su destrucción y saqueo, dejando muy pocas evidencias de su estado original. A pesar de esto, y a partir de la primera inspección de la construcción prehispánica y su contenido, se decidió emprender el rescate para liberar totalmente el área que ocuparía la cisterna.

Los materiales cerámicos y óseos estaban, en general, muy deteriorados, tanto por la excesiva humedad, como por la reciente destrucción de que habían sido objeto. Gracias a la colaboración y asesoría de campo

del antropólogo físico Zaid Lagunas, fue posible rescatar datos básicos de los enterramientos. Los restos humanos mejor conservados se trasladaron al Departamento de Salvamento Arqueológico, en donde la antropóloga física Rosa Ma. Peña hizo su análisis.

Las muestras de tierra tomadas durante la excavación, así como la que contuvieron las vasijas, fueron analizadas por el biólogo Lauro González; la identificación de los restos de concha estuvo a cargo del biólogo Gerardo Villanueva, ambos investigadores del Departamento de Salvamento Arqueológico. La restauración de las vasijas se llevó a cabo en la Sección de Restauración del mismo departamento.

Los estudios mineralógicos y petrográficos fueron realizados por la geóloga Ma. de la Luz Rivas, de la Comisión de Fomento Minero; los dibujos de las vasijas por Miguel Covarrubias R., y las láminas, por Guadalupe Martínez Donjuán.

Este rescate arqueológico pudo efectuarse gracias a la colaboración de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, el Departamento de Salvamento Arqueológico y el Centro Regional Guerrero del INAH, así como con el apoyo del gobierno del estado de Guerrero, a través de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas, pero sobre todo por la comprensión y ayuda de los colonos de Coovisur, sin cuya hospitalidad y paciencia no hubiera sido posible llevarlo a cabo.

La comunicación que a continuación se presenta es una síntesis de un trabajo mayor (Reyna, Martínez Donjuán y González Quintero, en preparación).



Lámina 1. Mapa del estado de Guerrero. Municipio de Chilpancingo y localización de la colonia Coovisur.

Descripción del hallazgo

El rescate cubrió la exploración de una tumba, dos criptas, dos cistas; un entierro primario, tres secundarios y

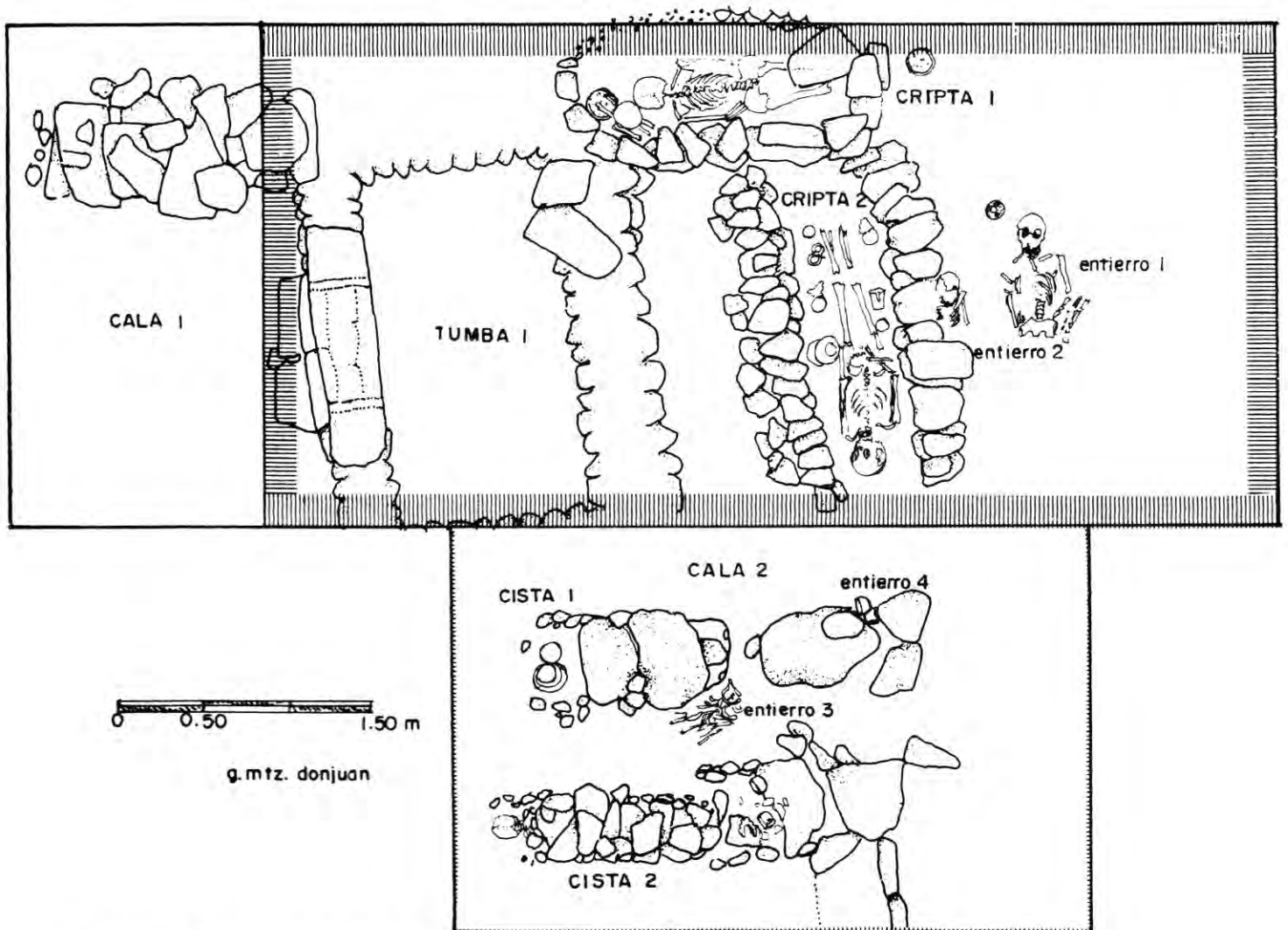
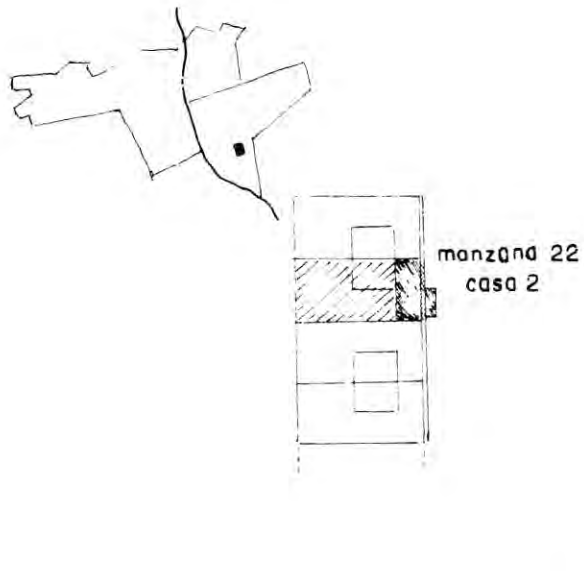


Lámina 2. Planta general de las excavaciones en Coovisur.

la localización de dos cistas; un entierro primario, tres secundarios y la localización de dos cistas más, todo esto en un área de 25 m² y entre 1.40 y 3.35 m de profundidad (ver lámina 2).

Tumba 1

La tumba se ubica en el extremo poniente del área que ocuparía la cisterna. A nuestro arribo se encontraba perforada en la parte superior y oriental del techo; gran cantidad de huesos humanos estaban en el exterior, así como siete vasijas y tiestos.

Aunque irregular en su planta, la tumba adopta forma rectangular: mide 2.20 m de largo, de sur a norte, y 1.45 m de ancho, de este a oeste. Está totalmente construida con lajas de piedra caliza unidas con lodo y piedras pequeñas. Tiene paredes verticales hasta los 1.20m, sobre las cuales se colocaron lajas saledizas de mayor tamaño, que cierran a 1.85 m de altura para formar una bóveda falsa. No se encontraron evidencias de ningún tipo de aplanado sobre paredes o techo.

Al poniente tuvo una puerta o acceso, tapiado por dos grandes lajas que fungían como puertas, dos como jambas y una como dintel (ver foto 1); al interior se accedía por medio de dos escalones. El piso, en la parte central y poniente, estaba alterado, incluyendo parte de los escalones. Alrededor de esta zona se exploraron gran canti-

dad de huesos humanos, todos de entierros secundarios (ver lámina 3). Con base en las síntesis mencionadas se determinó que pertenecieron, por lo menos, a cinco individuos adultos. Un hallazgo interesante fue un diente mutilado del tipo C4, según la clasificación de Javier Romero (Peña, 1989).

La mayoría de las vasijas se encontraron rotas y apiladas junto a la pared norte de la tumba (ver lámina 3), algunas de ellas representativas del estilo olmeca. Entre los objetos de ofrenda personal se hallaron varios fabricados en piedra verde.

Entierros 1 y 2

Al continuar con la exploración del área que ocuparía la cisterna, se localizó un entierro primario a 1.40 m de profundidad (Entierro 1). Se trataba de un individuo adulto de sexo masculino, orientado de norte a sur, cuyas piernas fueron removidas por los albañiles, al igual que el cuello de un extraordinario botellón que tuvo como ofrenda. Cerca de él se hallaron los restos de un entierro secundario de adulto y dientes de infante (ver Entierro 2, en la lámina 2). Por la disposición de algunas piedras calizas empotradas en las paredes de la cisterna, cabe suponer que estos enterramientos hubiesen estado colocados dentro de una cripta.

Lámina 3. Planta de la Tumba 1.

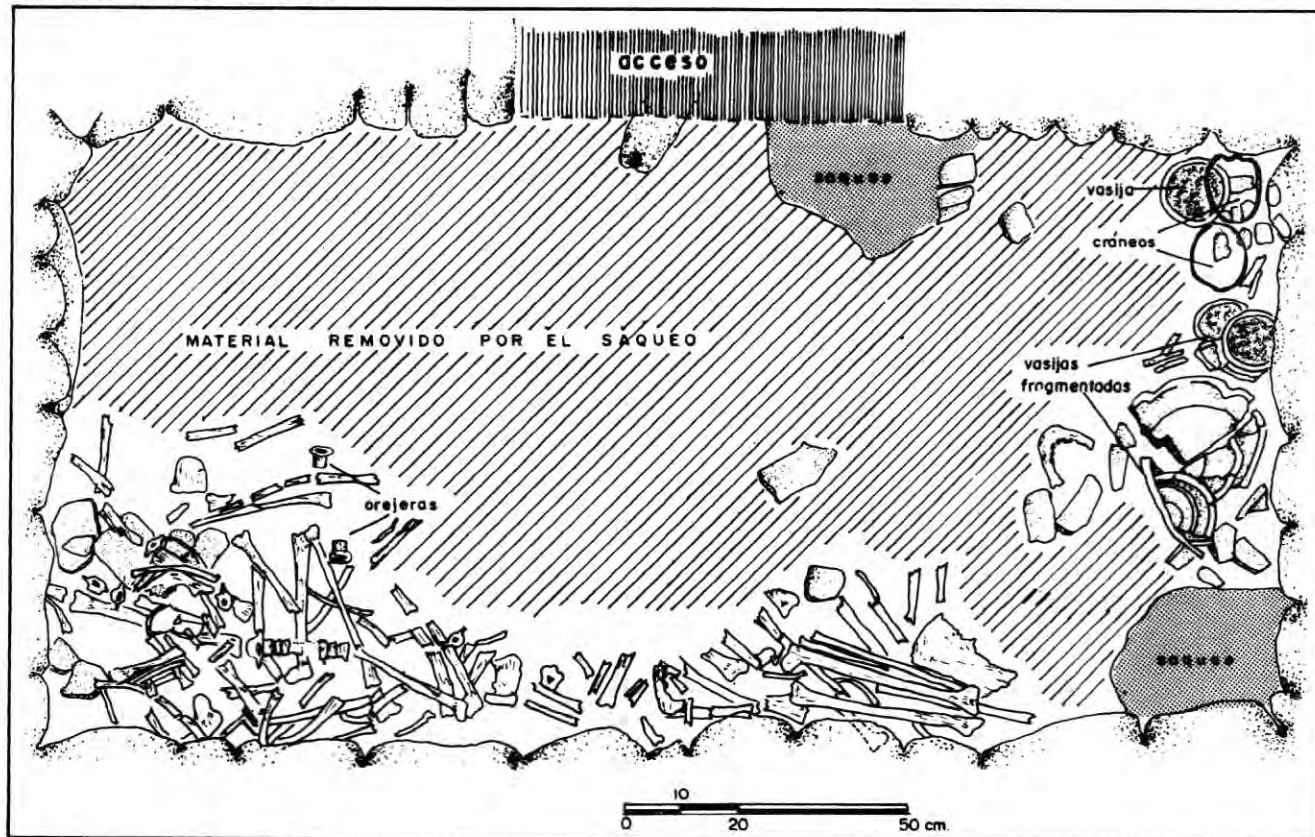




Foto 1. Acceso a la Tumba 1, visto desde el interior.

Cripta 1

Entre los 1.74 y 1.94 m de profundidad se localizaron las paredes de la primera cripta; sus tapas habían sido destruidas por los albañiles, pero adoptaban una forma abovedada. El interior contuvo dos entierros: uno primario y uno secundario. El primario correspondía a un individuo adulto, posiblemente de sexo masculino, en decúbito ventral extendido, orientado de poniente a oriente. El entierro secundario consistía de un cráneo y algunos huesos largos de otro individuo adulto. Se encontraron dos vasijas asociadas, una colocada cerca del cráneo del entierro primario y otra sobre sus pies. Es curioso el hecho que al individuo enterrado le quedó chica la cripta, ya que los pies y la vasija, colocada sobre éstos, se hallaron fuera de la construcción (ver lámina 2). Como ofrenda personal había un colgante de magnetita.

Cripta 2

La segunda cripta explorada fue, sin duda, la más espectacular, la de mayores proporciones y la más rica en ofrendas (ver foto 2). Media 2.20 m de largo por 1.30 m de ancho; las paredes alcanzaban 60 cm de altura y estaba tapiada con seis grandes lajas colocadas horizontal-

mente. En el interior se descubrió el esqueleto de un individuo adulto, de sexo masculino, en decúbito dorsal extendido, colocado sobre una capa de pigmento rojo de óxido de hierro, de, aproximadamente, cinco centímetros de espesor. La ofrenda, colocada a los lados y a lo largo del cuerpo, consistió en ocho vasijas, cuatro elementos en forma de pequeños cajetes fabricados en arcilla sin cocer, al igual que uno en forma de "pinito" (ver foto 3). Dos de las vasijas estaban una sobre otra, como recipiente y tapa, con gran cantidad del mismo pigmento rojo en su interior.

Cista 1

Con objeto de conocer el exterior de la arquitectura de la tumba —lo que no se logró— se hizo una cala al sur de la misma. A escasos 70 cm de profundidad se encontraron las tapas de una cista, construida con lajas burdas de piedra caliza y cantos rodados. Media 90 cm de largo por 50 cm de ancho; en su interior se localizaron algunos fragmentos delgados del cráneo de un infante. La ofrenda consistió en cuatro vasijas colocadas en el extremo oeste: tres de ellas encimadas y una aislada (ver lámina 2).



Foto 2. Vista general de la Cripta 2.

Cista 2

Cincuenta centímetros al sur, y paralela a la cista descrita, se localizó otra de 1.40 m de largo por 50 cm de ancho. La planta es de forma lanceolada; en su interior se localizó el entierro primario de un adulto colocado en decúbito ventral extendido y orientado de oeste a este, que por falta de tiempo y recursos no se exploró (ver figura 2).

Entierro 3

Entre las cistas 1 y 2 se exploró el entierro secundario formado por huesos largos y un cráneo fragmentado de adulto. A la misma profundidad y al oriente de la Cista 2 se encontraron fragmentos de vasijas pertenecientes a enterramientos anteriores (ver lámina 2).

Entierro 4

Al oriente de la Cista 1, pero a 80 cm de profundidad, se detectaron algunos fragmentos del cráneo de un infan-



Foto 3. Vasijas de ofrenda de la Cripta 2.

te. Este entierro fue perturbado al construir los cimientos de la cisterna; dos vasijas se asociaban a él (ver lámina 2).

Por quedar totalmente fuera del programa del rescate, además de que se agotó el presupuesto, ya no fue posible explorar otras dos cistas que se localizaron en esta cala.

Los materiales ofrendados

El total de ofrendas asociadas a las sepulturas descritas fue de 33 vasijas, seis objetos y cinco elementos, más los materiales orgánicos e inorgánicos que contuvieron algunos recipientes.

De la Tumba 1 se recuperaron 12 vasijas: siete de manos de los saqueadores y cinco exploradas en el rescate arqueológico. Entre éstas hay vasos, una olla y varios cajetes, y platos de base convexa y paredes curvo-divergentes. Algunas vasijas conservan restos de engobe mate, de consistencia polvosa, o bien adherido (ver foto 4). Estas pueden relacionarse con los tipos Cesto Blanco e Ixta Blanco de las fases Manantial Tetelpan de Zohapilco, Tlapacoya, Estado de México (Niederberger, 1976 y 1987) y con el grupo cerámico Pozole White de La Cueva, Chilpancingo, Guerrero (Schmidt,



Foto 4. Cajete con engobe blanco. Procedente de la Tumba 1.

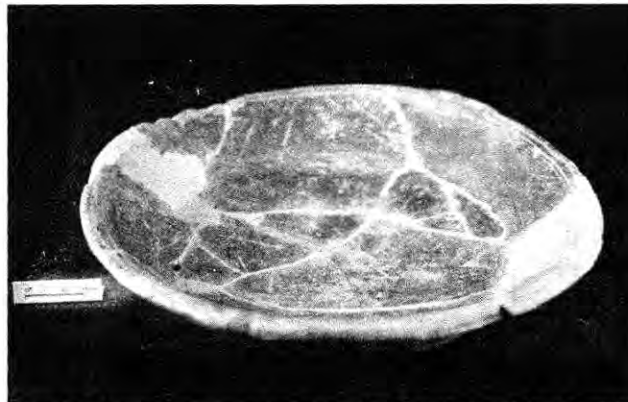


Foto 5. Plato con diseño de doble línea quebrada en el borde. Procedente de la Tumba 1.

1976). Otras tienen engobe café rojizo de lustre medio, aplicado a "brochazos" y se relacionan con los diversos tipos "jaspeados" de La Cueva (Schmidt, *op. cit.*), así como con el tipo Chilapa Naranja de Zohapilco (Niederberger, 1976). Un vaso tuvo engobe café negruzco pulido y se relaciona con el tipo Volcán Pulido de Zohapilco, de la fase Manantial (Niederberger, *op. cit.*) y con el grupo cerámico Soapy Gray de La Cueva (Schmidt, *ibid.*).

Entre las vasijas destacan algunas con decoración incisa, cuyos diseños son atribuibles al estilo olmeca: un vaso con base plana (ver figura 1), un pequeño cajete con motivos arrifionados, un plato con doble línea quebrada en el borde (ver foto 5), un vaso con el rostro modelado e inciso de *baby face* (ver foto 6) y un vaso con un complicado diseño colocado en un panel (figura 2).

Complementa el equipo funerario un par de orejeras talladas en diorita, una cuenta esferoide en feldespato verde, un hacha miniatura en jadeíta y un fragmento de navaja prismática en obsidiana.

El análisis del contenido de algunas vasijas reveló, entre otras cosas, la presencia de fragmentos carbonizados de maíz (*Zea*), tiza y copal. Las muestras de tierra tomadas al interior de la tumba mostraron la presencia de algodón (*Gossypium*), zacate (*Setaria*), frijol (*Phisalis*), óxido de hierro, conchas de bivalvo (*Lamelibranchio*) y concha nácar (*Pinctada mazatlanica*) (González, 1989; Villanueva, 1989).

Las vasijas de la Cripta 1 son de base convexa y paredes curvo-divergentes; es posible que las dos hayan tenido engobe blanco polvoso, ahora totalmente perdido. Contenían restos de conchas de bivalvo y fragmentos carbonizados de materia orgánica. Un colgante de forma trapezoidal fabricado en magnetita se halló cerca del cuello del entierro primario (ver figura 3).

Las ocho vasijas de la Cripta 2 incluyen cajetes de base convexa y vasos de base plana, con engobe blanco mate y café rojizo jaspeado; uno de ellos con engobe naranja amarillento pulido y acanaladuras horizontales

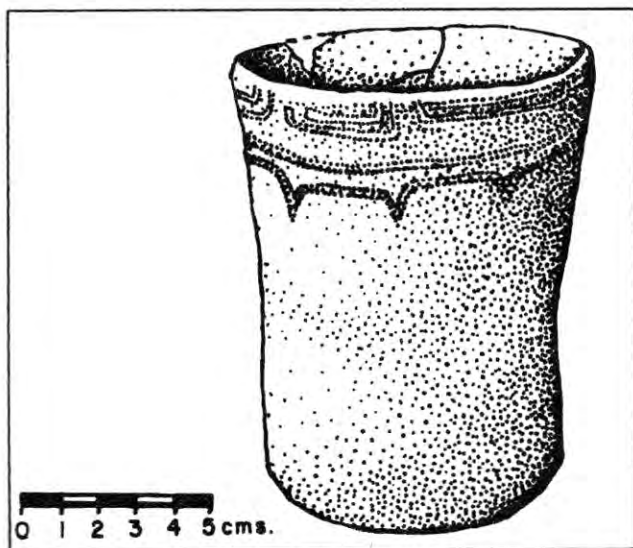


Figura 1. Vaso de base plana y diseño inciso, común dentro de la iconografía olmeca. Procedente de la Tumba 1.



Foto 6. Vaso con el rostro de un *baby face*. Procedente de la Tumba 1.

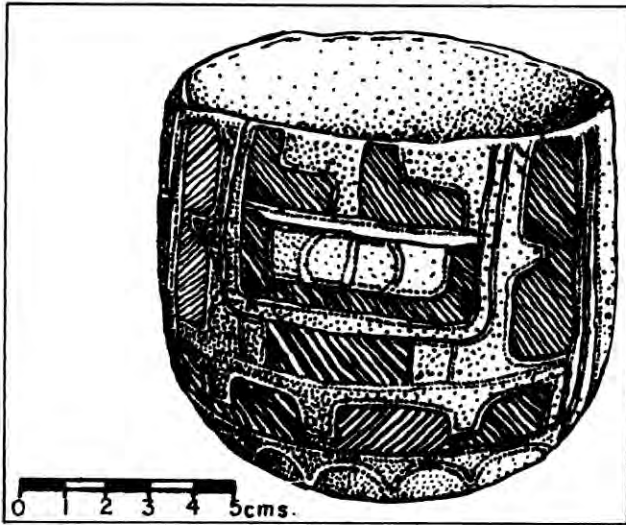


Figura 2. Vaso con complicado diseño inciso, con engobe café rojizo jaspeado. Procedente de la Tumba 1.

(ver figura 4). El análisis de su contenido mostró la presencia de óxido de hierro, gramíneas, chilillo (*Polygonum*), conchas de bivalvo y otros materiales carbonizados.

Los cuatro cajetes de la Cista 1 son de manufactura sencilla, con barbotina alisada y mate, en tonos oscuros (ver figura 5). Contuvieron únicamente caracoles diminutos (*Helix*, *Euglandina* y *Pomatiopsis* T), especímenes presentes en el medio ambiente y en el resto de las construcciones funerarias. Sin embargo, en el interior de la cista se halló madera de pino (*Pinus*), una semilla de epazote (*Chenopodium*) y coleópteros.

Los fragmentos de vasijas hallados cerca de la Cista 2, por sus características formales, parecen pertenecer a un periodo anterior a la construcción de las cistas. Una de ellas es una vasija doble con asa canasta, similar a la que ilustra Niederberger en su obra de 1987 (Figura

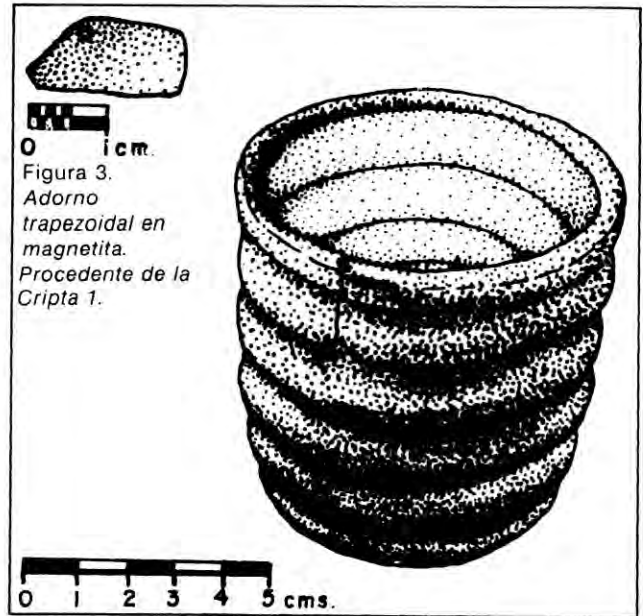


Figura 3. Adorno trapezoidal en magnetita. Procedente de la Cripta 1.

Figura 4. Vaso ofrendado en la Cripta 2.

556); la otra es un vaso con amplia boca, parecido al que aparece en la Figura 555 de la obra citada. Entre las evidencias que quedaron de su contenido, se registraron conchas de bivalvo, restos carbonizados de gramíneas y una mosca de fruta (*Glossophaga*).

El fragmento de botellón del Entierro 1, es uno de los ejemplares más bellos que hemos conocido; sobre un engobe negro pulido tiene decoración incisa y excisa en la que conserva restos de pigmento rojo frotado (ver figura 6). Fueron detectados en su interior caracoles diminutos.

Las dos vasijas asociadas al Entierro 4 fueron un cajete de boca arriñonada y borde pintado en rojo que contuvo fragmentos de madera de pino (*Pinus*) y guijarros encalados, y un vaso de base ligeramente convexa y

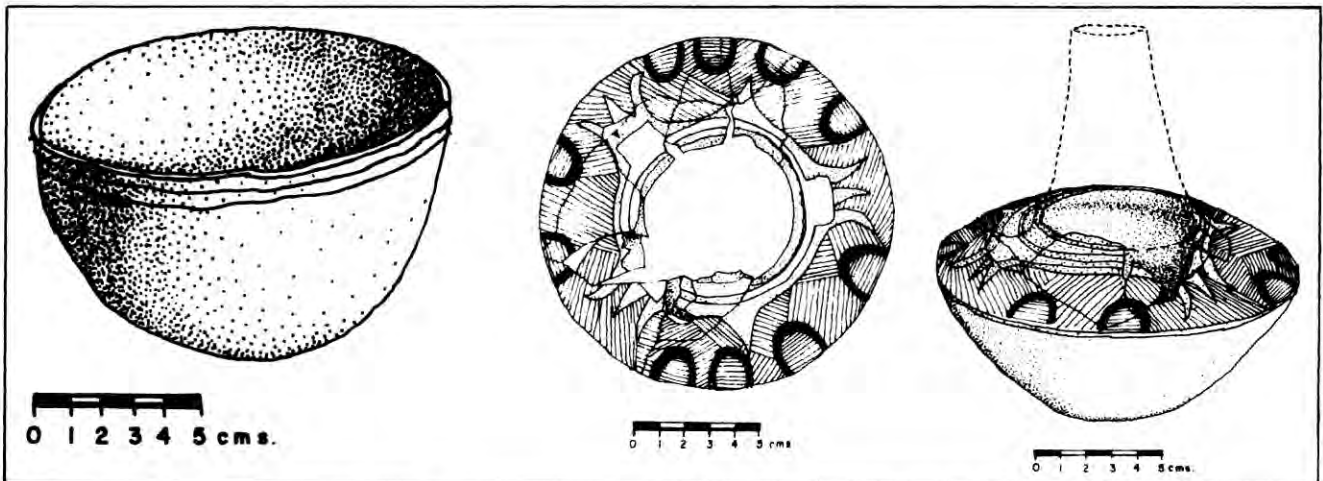


Figura 5. Cajete de manufactura sencilla. Procedente de la Cripta 1.

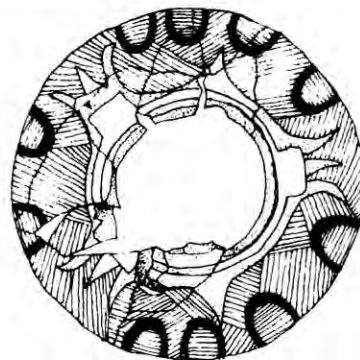
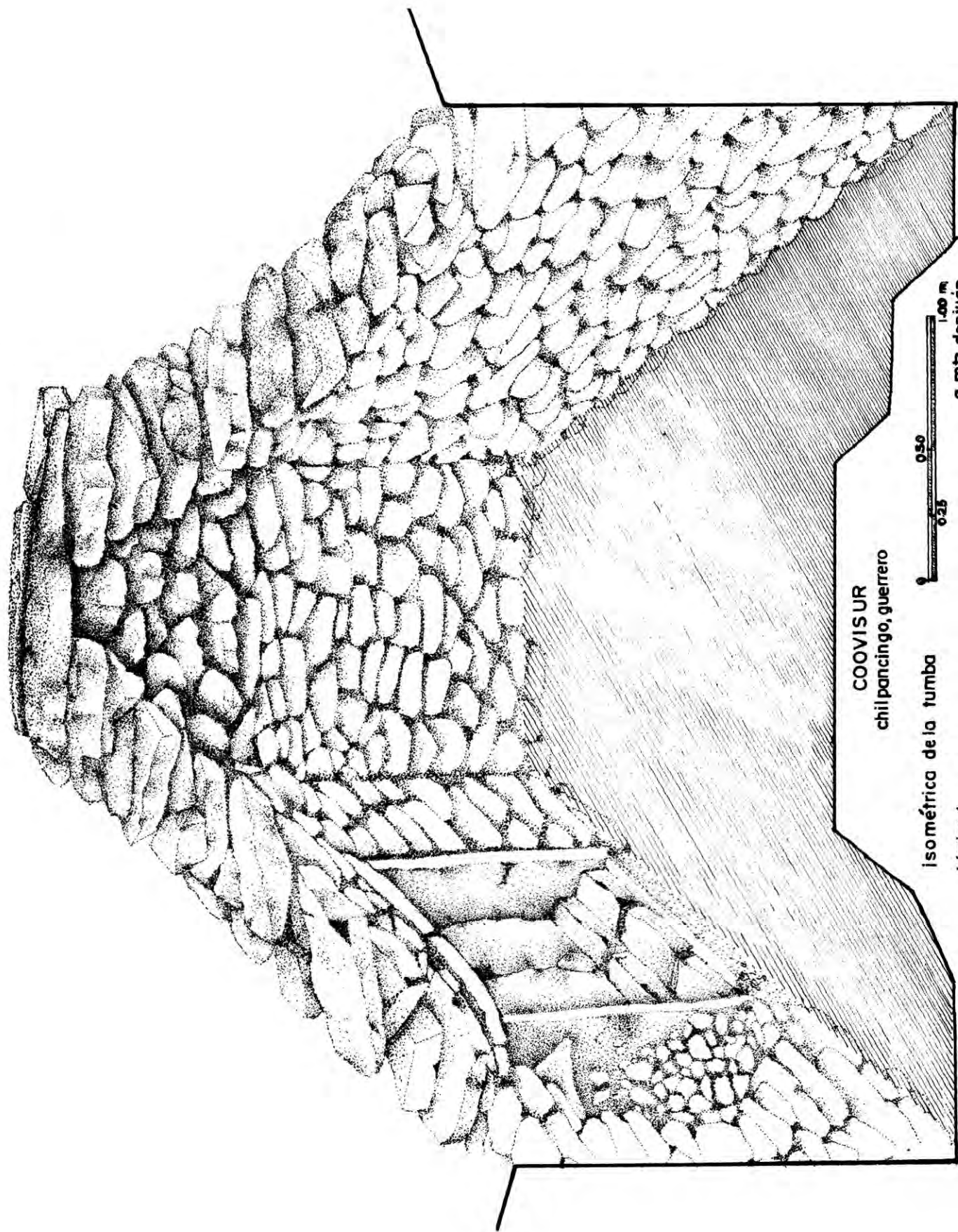


Figura 6. Fragmento de botellón con pigmento rojo frotado. Procedente del Entierro 1.



COOVISUR
chilpancingo, guerrero

isométrica de la tumba

Lámina 4.



g. mtz. donjuan

acanaladuras en el cuerpo, así como guijarros encajados.

Arquitectura funeraria

Las construcciones exploradas en Coovisur, corresponden a los tipos que Agrinier clasifica como Tumba, Cripta y Cista (Agrinier, 1964:2). Sobre las construcciones techadas con bóveda falsa, Smith (1962) da una amplia explicación y señala las diferentes formas que existen, sus características y su origen probable y distribución en Mesoamérica, a partir de Uaxactún en el Petén guatemalteco desde 350 d.C. Sin embargo, no menciona dos importantes hallazgos en el estado de Guerrero sobre este tipo de arquitectura: la tumba de Tehuehuetla en la región de Tierra Caliente (Weitlaner, 1947: 77) y la de Oztotitlán, cerca de Teloloapan (Moedano, 1947:105-106). Tampoco hace referencia a las encontradas en el Cerro del Venado, en Chimalacatlán, Morelos (Müller, 1948).

A estos hallazgos, paulatinamente se han venido agregando otros en esas mismas entidades, aunque con características diversas en algunos de sus elementos, quizá como una variación del mismo sistema constructivo. Del estado de Guerrero se han reportado: La Organera, en Xochipala (Schmidt, 1977); una nueva tumba en Oztotitlán (Rodríguez, 1979); cinco tumbas localizadas en Teopantecuanitlán por Martínez Muriel, en 1987, una de las cuales fue explorada por Martínez Donjuán en 1987-88, y la de Coovisur en Chilpancingo, en 1988 (ver lámina 4) (Reyna, Martínez Donjuán y González Quintero, en preparación). De Morelos se reportó un conjunto de construcciones de este tipo en la Mesa de Tepalcates, en Tlaquitenango y en Coaxintlán (Besso-Oberto, 1988:86-101).

Estos esporádicos, pero importantes hallazgos, no han aportado —excepto el de Chilpancingo— los elementos suficientes para ubicarlos con certeza dentro de un contexto cultural y cronológico, ya que todas las tumbas se han encontrado saqueadas. A pesar de ello, algunos investigadores han intentado explicar la presencia de este tipo de estructuras, observando en las características arquitectónicas el "rasgo de más peso", para explicar los contactos con el área maya (Schmidt, *op. cit.*) o la influencia "mayoide" extendiéndola hasta la escultura (Moedano, *op. cit.*). Su cronología, en todos los casos, excepto en los hallazgos que nos ocupan, siempre se ha colocado entre el Clásico tardío y el Postclásico. Sin embargo, el mayor número de construcciones con bóveda falsa, fuera de la zona maya, se localiza en la parte central y norte del estado de Guerrero y el sur de Morelos, preformando, a pesar de las variantes mencionadas, una región de origen y evolución de esta técnica constructiva.

El segundo tipo, denominado Cripta, tiene su más espectacular antecedente en La Venta, Tabasco, con la encontrada en el Montículo A-3 (Drucker, 1952). En cambio, las dos construcciones de este tipo exploradas en Chilpancingo, son más modestas en cuanto a su acabado. Aunque las dos se han agrupado bajo el nombre de Cripta, ambas presentan variaciones en su construcción. La primera, llamada Cripta 1, presenta los

extremos distales redondeados, acercándose más a una forma elíptica que rectangular, y las tapas que la cubrían tenían una terminación semiabovedada, como se pudo constatar en la pequeña porción que se encontró en el extremo noreste. En la segunda, Cripta 2, los extremos distales carecen de cerramiento, los cuales parecen haber estado constituidos por el corte de la excavación prehispánica, construyendo únicamente las paredes paralelas, cubiertas con tapas. En este sentido, esta última presenta semejanza con la de La Venta, aunque con acabado más burdo.

El tercer tipo, designado como Cista, es la construcción funeraria más sencilla y pequeña, pues se reduce a rodear y cubrir el cuerpo del muerto con piedras burdas e irregulares. Las cistas que por ahora se relacionan con las que aquí se tratan, por sus similitudes características, son las del Arbolillo, exploradas por Vaillant (1935) y la de Loma Torremote (Reyna, 1976) en el Valle de México; las de Chalcatzingo en el estado de Morelos (Grove, 1987) y la de San José Mogote, en el Valle de Oaxaca (Flannery y Marcus, 1983).

Reflexiones finales

Las excavaciones arqueológicas practicadas en la colonia Coovisur de Chilpancingo, Guerrero, aportan nuevos datos de gran relevancia sobre los portadores de la cultura olmeca en el actual territorio guerrerense.

La exploración de un número relativamente elevado de entierros, en una pequeña área de, aproximadamente, 30 m², y la ausencia total de evidencias de ocupación habitacional, como pisos, muros, agujeros para postes, etc., indica que el concepto de cementerio, entendido éste como un espacio dedicado exclusivamente al enterramiento de seres humanos, era vigente en esta población.

Este cementerio estuvo en uso durante el Preclásico, algunos rasgos estilísticos peculiares y formas particulares de los objetos cerámicos, permiten situarlo en la época olmeca, aproximadamente entre 1000 y 700 antes de Cristo.

La abundancia de construcciones funerarias indica que en este lugar se inhumaban personajes de alto rango. La riqueza de las ofrendas, mejor manufactura y monumentalidad de la tumba y de las criptas, en contraposición a la pobreza arquitectónica y de ofrendas que tuvieron las cistas, sugiere que a través del tiempo se enterraban individuos de menor importancia. En efecto, las construcciones más suntuosas y con ofrendas más ricas son las más antiguas.

Por el momento, la construcción más antigua con bóveda falsa o "bóveda maya", es precisamente la encontrada en Coovisur; su origen local explica la presencia, más o menos frecuente, de este tipo de construcciones, en épocas posteriores, dentro de territorio guerrerense, lo que significa que no puede seguirse considerando como una influencia venida de la zona maya, pues es aquí mismo donde está su génesis.

La distribución de los restos óseos al interior de la tumba, así como las diferencias formales y estilísticas de las vasijas asociadas, muestran su reutilización en un periodo comprendido entre 1000-900 y 800-700 a.C.,

posiblemente por individuos de un sólo linaje. Esta misma temporalidad puede aplicarse a las dos criptas y al Entierro 1.

El Entierro 4, por sus ofrendas, se puede situar hacia 800-700 a.C., y las cistas en las postrimerías de la época olmeca.

Los materiales cerámicos tienen una estrecha relación con los de Teopantecuanitlán, un sitio monumental contemporáneo, descubierto recientemente en el municipio de Copalillo, Guerrero, y con algunos materiales del sitio La Cueva, en la misma ciudad de Chilpancingo.

Las vasijas de este sitio, aunque dentro del estilo olmeca panmesoamericano, tienen rasgos locales, tanto en la materia prima utilizada, como en la forma y diseños. Los complicados diseños, como asienta Niederberger, no responden puramente a convenciones decorativas, sino a un conjunto de informaciones esotéricas "escritas", producto de sus reflexiones cosmológicas y religiosas (1987:712) y, agregaríamos, de sus preocupaciones primarias de subsistencia.

Es claro que las evidencias encontradas en Coovisur corresponden a una sociedad altamente jerarquizada, misma que participó de manera activa y creadora dentro de la civilización olmeca.

La riqueza de información que este sitio ofrece es enorme, desafortunadamente no por mucho tiempo, ya que la zona está en vías de urbanización inminente, y, a corto plazo, el entendimiento sobre su ocupación espacial, así como sobre el proceso de desarrollo social de sus antiguos habitantes, será imposible de conocer, a menos que se efectúen investigaciones arqueológicas a la brevedad posible, lo cual plantea la imperiosa necesidad de aglutinar los intereses académicos (a través de proyectos interdisciplinarios), con los de las instancias competentes, institucionales y gubernamentales, para rescatar, a corto plazo, un legado irrecuperable.

Bibliografía

- Agrinier, Pierre**
1964 *The Archaeological Burials at Chiapa de Corzo and their Furniture* New World Archaeological Foundation Paper. Publication No. 12, number sixteen. Brigham Young University, Provo, Uta.
- Besso Oberto, Humberto**
1988 "La bóveda prehispánica en el estado de Morelos". *Arqueología* 2: 85-102, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.
- Drucker, Philip**
1952 *La Venta, Tabasco: a study of olmec ceramics and art* Bureau of American Ethnology. Bulletin 153, Smithsonian Institution, Washington, USA.
- Flannery, Kent V. y Joyce Marcus**
1983 "The Growth of Site Hierarchies in the Valley of Oaxaca": Part I. *The Cloud People*: 53-64 (K. Flannery y J. Marcus, eds.) Academic Press, New York, USA.
- González Quintero, Lauro**
1989 *Informe del laboratorio de botánica 2/89 sobre materiales orgánicos encontrados en muestras y vasijas del Fraccionamiento Coovisur, Chilpancingo, Gro.*, Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH, MS.
- Grove, David (ed.)**
1987 *Ancient Chalcatzingo*. University of Texas Press, Austin, USA.
- Moedano Koer, Hugo**
1947 "Breve noticia sobre la zona de Oztotitlán, Guerrero", *El occidente de México*: 105-106, IV Reunión de Mesa Redonda, SMA, México.
- Müller, Florencia**
1948 "Chimalcatlán", *Acta Antropológica* III, 1, México D.F.
- Niederberger, Christine**
1976 *Zohapilco, cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la Cuenca de México*, Colección Científica No. 30. Arqueología, INAH, México.
- 1987 "Paleopaysages et archæologie preurbaine du Bassin de México". *Collection Etudes Mesoaméricaines* (2 T), vol. XI, Centre d'études Mexicaines et Centraméricaines, México.
- Peña Gómez, Rosa Ma.**
1989 *Informe de los restos óseos recuperados en el rescate arqueológico Coovisur 1988 en Chilpancingo, Guerrero*, Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH, MS.
- Reyna Robles, Rosa Ma.**
1976 "Salvamento arqueológico en la periferia de la ciudad de México, una experiencia", *Las fronteras de Mesoamérica*: 81-87, XIV Reunión de Mesa Redonda, SMA, México.
- Reyna R., Rosa Ma., Guadalupe Martínez D. y Lauro González Q.**
En *Rescate arqueológico en un cementerio olmeca* preparación del Preclásico Medio en Chilpancingo, Guerrero.
- Rodríguez Betancourt, Felipe**
1979 *Informe arqueológico de las actividades realizadas en la inspección a la zona arqueológica de Oztotitlán, Guerrero*, Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH, MS.
- Schmidt, Paul**
1976 *Archaeological excavations at La Cueva, Chilpancingo, Guerrero*, Ph. D. Thesis, Tulane University, MS.
- 1977 "Rasgos característicos del área maya en Guerrero: una posible interpretación", *Anales de Antropología*, Vol. XIV: 63-73, IIA, UNAM, México.
- Smith, A Ledyard**
1962 "The Corbeled Arch in the New World", *The Maya and their Neighbors*: 202-221, University of Utah Press.
- Vaillant, George**
1935 "Excavations at El Arbolillo", *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 35 (2), New York.
- Villanueva, Gerardo**
1989 *Reporte de una muestra biológica*. Sección de Biología de la Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH, MS.
- Weitlaner, Robert J.**
1947 "Exploración arqueológica en Guerrero", *El occidente de México*: 77-85, IV Reunión de Mesa Redonda, SMA México.